

Secretaría de Prensa

SALUDO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, AL CUERPO DIPLOMATICO
RESIDENTE EN CHILE

SANTIAGO, 20 de Diciembre de 1993.

Excelentísimo señor Nuncio,
excelentísimos señores Embajadores y Jefes de Misión
de Organismos Internacionales,
señoras y señores:

En nombre del Gobierno y del pueblo de Chile agradezco vuestros saludos y buenos deseos que tan elocuentemente acaba de expresar, en vuestra representación, Monseñor Piero Biggio, Decano del Cuerpo Diplomático, en palabras cuya generosidad y benevolencia me honran y comprometen.

Os agradezco, especialmente, la amistad que los Estados y los Organismos que representáis demuestran a nuestro país. Esa amistad, que en el pasado se expresó en activa solidaridad con los demócratas chilenos y en generosa hospitalidad a muchos compatriotas nuestros a quienes las circunstancias forzaron al exilio -que ya hemos reconocido en anteriores ocasiones-, se ha manifestado últimamente en cálida comprensión y simpatía al proceso que ha vivido Chile en estos años y, en muchas ocasiones, en valiosa cooperación a este proceso.

Me ha correspondido, por voluntad del pueblo chileno, el honor y la responsabilidad de encabezar este proceso, cuyos objetivos han sido el restablecimiento de la democracia, el desarrollo de nuestra

economía, la búsqueda de la justicia social y la plena reinserción de Chile en el ámbito internacional.

Próximo a concluir el mandato que mis compatriotas me confiaron, es satisfactorio comprobar que estos objetivos han sido cumplidos. Chile se ha reencontrado con sus tradiciones institucionales de Estado de Derecho; nuestra democracia está consolidada, con pleno respeto a los derechos humanos y a las libertades ciudadanas. El pueblo chileno acaba de elegir, en un proceso ampliamente participativo y de insospechable corrección, al próximo Jefe del Estado y a los nuevos legisladores que concurrirán a dirigir nuestra República en el período que viene.

El país ha seguido progresando en su proceso de desarrollo económico, con crecimiento y estabilidad. El producto nacional y por habitante continúa aumentando, se incrementan las inversiones y el ahorro nacional, a la vez que disminuye la inflación.

En el ámbito social, la lucha contra la pobreza comienza a dar sus frutos: disminuye la desocupación, suben las remuneraciones de los trabajadores, las necesidades de salud y educación de la gente son mejor atendidas, se construyen más viviendas, se urbanizan los barrios más modestos, hay menos pobres, y los muchos que aún existen son relativamente menos pobres.

Y en el plano internacional, Chile cultiva y fortalece sus relaciones con los demás Estados, participa en los organismos internacionales y colabora activamente, en la medida de sus posibilidades, al logro de la paz y a la búsqueda de soluciones razonables y equitativas, con arreglo a los principios del Derecho Internacional, de los más acuciantes problemas que afectan a nuestro mundo.

Preocupaciones preferentes de mi Gobierno han sido, en este ámbito, la solución de los problemas y el fortalecimiento de las relaciones con los países vecinos, la afirmación de la identidad y la promoción de los comunes intereses de las naciones de nuestro continente -en especial las de América Latina-, que hemos procurado a través de nuestra activa participación en el Grupo de Río y en las Cumbres Iberoamericanas y mediante acuerdos de complementación e integración económica con varias naciones hermanas, el fortalecimiento de nuestros vínculos tradicionales con Estados Unidos y con Europa y la búsqueda de nuevas relaciones y vigoroso intercambio con las naciones del Pacífico. En todas estas direcciones hemos dado pasos significativos y logrado avances importantes, que entendemos no sólo como beneficiosos para Chile sino, al mismo tiempo, como progresos sustantivos en la convivencia internacional.

La víspera de la Navidad y la proximidad del Nuevo Año son ocasión propicia para evaluar los progresos y desafíos de la Humanidad en sus naturales anhelos de paz, desarrollo y justicia.

Las esperanzas de un nuevo clima de entendimiento y paz mundial que suscitó el término de la guerra fría, han sido frustradas, en importante medida, por el surgimiento de nuevos conflictos o la agravación de otros que, si bien tienen carácter más focalizado, de origen territorial, étnico o religioso, están originando en distintos lugares, especialmente en Europa, Africa y el Medio Oriente, crueles enfrentamientos bélicos que ocasionan destrucción y muerte. Los mecanismos puestos en práctica por la Comunidad Internacional para precaver o solucionar estos conflictos no han demostrado hasta ahora la anhelada eficacia.

En otro plano, el terrible drama de la pobreza extrema que aflige a gran parte de la Humanidad, con su cortejo de millones de niños, hombres y mujeres que padecen hambre y apenas sobreviven en la miseria, agravado por la recesión económica que afecta importantes sectores del propio mundo industrializado y rico, plantea a la comunidad internacional muy serios interrogantes. Pesa sobre todos los gobiernos del mundo la responsabilidad ineludible de buscar caminos de solución eficaces a este dramático problema. Confiamos en que la Cumbre sobre Desarrollo Social, programada por Naciones Unidas para comienzos del 95, se traducirá en pasos efectivos e importantes para avanzar en ese camino, para lo cual creemos indispensable que en el año que está próximo a iniciarse la comunidad internacional avance seria y constructivamente en la preparación de dicha Cumbre.

Frente a la magnitud de estos problemas, es motivo de satisfacción, al concluir este año, la capacidad demostrada por las naciones para concertar acuerdos superando la contraposición de intereses. Me refiero especialmente al recientemente logrado -¡al fin!- en la Ronda Uruguay del Gatt y al que hace poco convinieron Israel y la Organización para la Liberación Palestina para abrir caminos de paz en el Medio Oriente. Hechos como estos reafirman la confianza en la capacidad humana para resolver los problemas y superar las dificultades inherentes a la vida. El Gobierno de Chile se alegra y los celebra.

Señores Embajadores:

Esta es la última vez que me dirijo a ustedes en el marco de esta ceremonia de saludo anual.

Al despedirme, les reitero mis agradecimientos personales y, a través de ustedes, a los gobiernos y naciones a que dignamente representan, por su favorable disposición y apoyo a los esfuerzos que Chile hace en el campo internacional. Estoy cierto que el nuevo Presidente recientemente electo, que asumirá sus funciones en marzo próximo, como también sus colaboradores, encontrarán en Uds. el mismo apoyo y comprensión conque han distinguido a mi Gobierno.

Siguiendo el ejemplo del señor Nuncio, pido a Dios que en esta Navidad y en el Año que se inicia bendiga a cada uno de Ustedes y a las Naciones y Organizaciones que representan, con los dones de la salud, de la paz y de la prosperidad.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 20 de Diciembre de 1993.

MLS/EMS.